



El tesoro del cristiano

LECTURA BÍBLICA: LUCAS 12:22-34

“Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.” v.34

Pompeya fue una ciudad romana edificada al pie del Vesubio, al sur de Italia, muy cerca de Nápoles. Era una ciudad de aproximadamente treinta mil habitantes y allí tenían sus fincas de descanso los romanos ricos.

Cuando en el año 79 AC entró en erupción el volcán, la ciudad fue sepultada íntegramente por la lava.

En 1748 los arqueólogos comenzaron a excavar. Lo notable fue que encontraron en la lava solidificada y vaciada las figuras de muchos habitantes que no habían alcanzado a huir. Los cuerpos al descomponerse dejaron las formas moldeadas intactas y bastó con colar yeso para obtener las figuras humanas tal como estaban el día de la erupción.

Llamó la atención la figura de un hombre aferrado a sus cofres llenos de oro. Tal vez hubiera podido huir, pero su codicia lo perdió. Cuando comenzó a llover fuego y lava se aferró a sus tesoros y esa fue su perdición.

En este tiempo materialista muchos no saben manejarse con prudencia y atesoran cosas perecederas que los llenan de angustia y sobresalto. Los cristianos tenemos que saber manejar las cosas materiales sin poner en ellas el corazón.

Jesucristo dijo “...donde está vuestro tesoro allí estará vuestro corazón.”

Muchos se aferran a las cosas pasajeras creyendo que dan tranquilidad y paz, pero sucede todo lo contrario. Aprendamos a manejar nuestros bienes materiales sin poner en ellos nuestro corazón. Si ponemos en lo material nuestra esperanza y nos aferramos a lo pasajero viviremos turbados, inquietos y sin paz. Hagamos tesoros en el cielo para que el afán y la ansiedad no nos perturben.

Salvador Dellutri, Argentina



Buscad el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas